AMAUTA

I — 5 — LIMA — 1927

DOCTRINA — ARTE — LITERATURA — POLEMICA

SUMARIO

CARTA DE UNAMUNO A "AMAUTA"—TEMPERA por José M Eguren.—LA FEDERACION DE ESTUDIANTES Y "AMAUTA".—EXPERIENCIAS SOCIALES. EL CONFLICTO MINERO, por César Falcón.—DIEGO RIVERA: EL ARTISTA DE UNA CLASE, por Esteban Pavletich. (Con ilustraciones de su obra).—LA FORMULA KELLOG, por Dora Mayer de Zulen.—CAUDILLAJE Y ACCION DIRECTA, por Jorge Basadre.—ANDAMIOS DE VIDA, por Magda Portal.—AGOSTO, por Nicanor A. de la Fuente.—LA HIJA DE CUNCA, por Eugenio Garro.—VLADIMIRO ILIITCH LENIN, por León Trotsky.—LA OBRA DE ARTE NO ES ESPECTACULAR, por Xavier Abril—EL POEMA DE LA NUBE, por Percy Bisshe Sheley. Traducción en prosa de Eduardo Dieste.—CREO, por Ildefonso Pereda Valdez.—EL NACIONALISMO EN LA AMERICA LATINA, por Josè Vasconcelos. (Conclusión).—GONZALEZ PRADA Y URQUIETA, por Miguel Angel Urquieta.—POEMA, por C. Oquendo de Amat.—CANCION MISTERIOSA DE LAS AGUAS DEL MAR, por Nicolás Fusco Sansone.—EL GAMONAL, por Gamaliel Churata.—EL NIÑO Y EL SENTIDO DE LO MARAVILLOSO, por María Wiesse.—CIRCULO Y MAÑANA LIMEÑA, por Blanca Luz Brum de Parra del Riego.—MENSAJE AL CONGRESO OBRERO, por José Carlos Mariátegui.—EL CHARLESTON Y NUESTRA EPOCA, por V. Modesto Villavicencio.—DIBUJOS de Sabogal, Goyburu, Suárez, Devéscovi, Bullen, Cúneo y Bonilla del Valle.

LIBROS Y REVISTAS.—JOSEPH CONRAD. Rasgos de su obra y su vida.—DOCUMENTOS. Interesante carta de Ernesto Quesada a Dora Mayer de Zulen.—CRONICA DE LIBROS. Notas críticas de Armando Bazán, Alberto Guillén, Eugenio Garro y Horacio Masis.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO.—Boletín de Defensa Indígena.—LA NUEVA CRUZADA PRO-INDIGENA, por José Carlos Mariátegui.—ESTATUTOS DEL GRUPO RESURGIMIENTO.—EL CASO CHUQUIHUANCA AYULO.

CARTA DE UNAMUNO

Sr. José Carlos Mariátegui.—Lima.

He recibido y leído, mi buen amigo —creo poder desde luego llamarle así, y es un consuelo— los dos primeros números de "Amauta". Ante todo, y para despacharlo pronto, lo que individual y también personalmente a mí se refiere. A Juan Parra del Riego las gracias por la Marcha que me dedica. Y en nombre de mi pobre España que es—lo sé—la de Uds. Y cuando él me viene gritando "¡alegría!",—no la hay mas honda que la nacida de las entrañas de la desesperación honrada —y recordando a D. Quijote, y al padre—padre sí, y no solo hijo—Jesús, preparó una nueva acción escrita—no quiero llamarla libro—sobre el misterio cristiano de D. Quijote A Ud. por lo que dice de mi "L'Agonie du Christianisme" ¿qué le he de decir? No es cosa de que nos pongamos a discutir. Acabaríamos en que ambos tenemos verdad que es mucho mejor que tener razón. Sí, en Marx había un profeta; no era un profesor. (Y vea Ud. como estos dos términos profesor y profeta, latino el uno y el otro griego, que etimológicamente son parientes, han venido a significar cosas tan distintas y hasta opuestas. Mucho de mi vida íntima ha sido una lucha contra el oficio oficial, contra la profesorería académica!

¡Qué bien está lo de César Falcón sobre la dictadura española! ¡Qué justo, qué preciso, que claro, que concreto! Esa es la verdad. Pero más que dictadura, tiranía y tiranía pretoriana que es la peor. Mas aún así y todo, con tiranía, no ya dictadura, volvería yo a mi patria si los tiranuelos fueran personas honradas, que no lo son. El primero de ellos, el M. Anido, pues el trío es M. Anido=Borbón Habsburgo=Primo de Rivera y en este orden; Primo el pelele que tapa a os otros que le tiran de los hilos es un loco pero con locura moral,— o inmoral si se quiere. Y lo que quiero hacer constar que en mi caso—porque constituyo un caso— no se trata de pleito individual que como a individuo aislado me toque, sino de algo personal, y la persona es lo representativo y social, lo humano común. Al defenderme atacando, defiendo el alma eterna y universal de mi pueblo. A toda una iglesia civil libre. Ni me importa que alguien encuentre ridícula mi posición. Aprendí en mi Señor D. Quijote lo que vale la pasión de la risa y que no se pierde ni el dar al aire zapatetas en camisa o medio desnudo.

Lo que está agonizando en España viene de lejos. Con la muerte del príncipe D. Juan—en Salamanca!—único hijo varón de los Reyes Católicos a fines del siglo XV, cuando se descubrió América, desapareció la posibilidad de una dinastía española, indígena, castellano—aragonesa. Carlos I. —V de Alemania—hijo del Hermoso de Borgoña, un Habsburgo y de la Loca de Castilla, llegó a ésta, sin saber apenas castellano rodeado de flamencos y trayendo la política habsburgiana, la hegemonía de la casa de Austria en Europa y la Contra Reforma. La América que se acababa de descubrir no era sino una mina de donde sacar recursos, oro, ya que no hombres para esa fatídica política. Y así de espaldas a América— y a Africa—vertiose la sangre española en Italia, Francia, Paises Bajos, por asegurar la hegemonía Habsburgiana y contra los reformados. Y así siguieron Felipe II, III y IV y Carlos II que nunca se españolizaron. Y les siguieron los Borbones, tan extranjeros en España como los Austrias. Y hoy sufrimos a un Borbón Habsburgo, mas Habsburgo que Borbón y tan Carlos II como Fernando VII. ¿Y el pueblo?—se dirá. Mi amor a la verdad que es la justicia, y en mi amor a la verdad, mi amor casi desesperado a mi